

**Cómo citar:** Moral López, Jesús. 2022. Los carros de combate en el bando republicano durante la Guerra Civil española. *Alejandría* 1, 45-60.

[www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/2131](http://www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/2131)

# Los carros de combate en el bando republicano durante la Guerra Civil española

Jesús Moral López<sup>1</sup>  
Universidad de Murcia

Recibido: 24-8-2022 / Aceptado: 11-10-2022

## Resumen

Durante estas breves líneas se trata como fue la llegada y el empleo de los carros de combate en España, desde la llegada de los primeros FT-17 comprados a Francia hasta los modelos utilizados por el Ejército Republicano durante la Guerra Civil. Se explica como fue el único carro de combate de fabricación española, el modelo Trubia. Finalmente se tratará como fue la formación que se le dio a los reclutas que se enfrentaron a los rebeldes durante la Guerra Civil, instruidos en las instalaciones militares de Archena y se aborda, de manera superficial como fueron algunas de las batallas en las que participaron los carros.

Palabras Clave: T-26, ejército republicano, golpistas, rebeldes, Archena, batalla.

## Abstract

During these brief lines it is discussed how was the arrival and use of tanks in Spain, from the arrival of the first FT-17 bought from France to the models used by the Republican Army during the Civil War. It is explained how was the only Spanish-made tank, the Trubia model. Finally, the training given to the recruits who faced the rebels during the Civil War, instructed in the military facilities of Archena, will be discussed, and some of the battles in which the tanks took part will be dealt with in a superficial way.

Keywords: T-26, republican army, putschists, rebels, Archena, battle.

## 1. Introducción

Durante la Guerra Civil española (1936-1939) el ejército de la II República se enfrentó al problema de la falta de militares y de personal esencial con el que poder mantener el combate contra el bando sublevado. Tampoco podemos hablar de que exista una enorme cantidad de vehículos blindados, ya que la mayoría del ejército profesional se unió a la rebelión que comandaban los generales Franco, Mola y Sanjurjo.

Por la necesidad que tenía la República de acabar con el golpe de Estado iniciado en el año 1936, entendieron que la guerra había cambiado de manera drástica desde que en el año 1917 durante la batalla de Cambrai se utilizará un nuevo tipo de arma, con una tasa de mortalidad sobre el enemigo muy elevada que además aportaba una fuerte defensa sobre los disparos efectuados por los enemigos.

---

<sup>1</sup> j.morallopez@um.es - <https://orcid.org/0000-0003-4455-7153>

De esta forma y gracias al apoyo que le dio a la República la Unión Soviética, no exento de intereses por parte de los rusos, entre los que podríamos nombrar la ampliación del área de influencia del comunismo en el mundo, principalmente en Europa, y conseguir el oro que tenían las reservas del país.

En el comienzo de la guerra estaríamos hablando, antes del inicio de la contienda y de sublevación tenemos alistados en el ejército, concretamente en la rama de tierra a unos 150000 hombres, en la Armada se contabilizan unos 120000 hombres entre oficiales e infantes de marina, a los que hay que sumar 34000 guardias civiles, 15000 carabineros y 17500 guardias de asalto<sup>2</sup>.

Hablamos de la implementación de la motorización en el ejército como un aspecto muy importante dentro de la historia militar de España, que se refiere únicamente a añadir motores a los vehículos. Además, se define como tropas mecanizadas a aquellas “cuya potencia de las unidades forma parte integrante del vehículo automóvil y acorazado, siendo el resto de armas como servicios auxiliares de aquéllas”, según Russel Lyons<sup>3</sup>.

Para poder hacer frente a la falta de personal cualificado que fuese capaz de pilotar y manejar el armamento del que disponían los carros de combate se situó la Base y Escuela de tanques del URSS de Archena. Situada en Archena gracias a su situación geoestratégica militar, unas instalaciones que estuvieron marcadas por la presencia de militares rusos, quienes entrenaban a los carristas y pilotos de carros de la república<sup>4</sup>.

Este será el aspecto sobre el que se centra este trabajo, conocer cómo y que utilizaron las fuerzas republicanas entre 1936 y 1939 para enfrentarse a las de los golpistas. Hablamos del uso de los primeros carros de combate comprados por el Estado para modernizar el ejército, como fueron el Renault FT-17 y Schneider, a los que se añadirán posteriormente ventas soviéticas y polacas, para combatir a los modelos usados por los sublevados y los que les prestaron tanto alemanes como italianos.

## 2. Los nuevos medios en el conflicto y su aplicación

### 2.1. Origen del carro de combate y su llegada a España

Se entiende por carro de combate como aquel “Vehículo de guerra blindado y articulado que, moviéndose sobre una llanta flexible o cadena sin fin, puede ir por terrenos escabrosos”<sup>5</sup>. Entendemos que los carros de combate supusieron un gran avance en lo que se refiere a la guerra, ya que su uso se convirtió en un elemento indispensable a la hora de realizar maniobras en el campo de batalla en conjunción con el resto de armas del ejército, creando una “doctrina acorazada” en la que los carros de combate juegan un papel principal. El punto de partida para el uso de estas tácticas se encuentra en la Primera Guerra Mundial<sup>6</sup>, la primera vez que se usarán con efectividad será en la batalla de Cambrai<sup>7</sup>. Es cierto que en Cambrai hubo una gran participación inglesa, aunque en muchos casos se considera que la batalla de Amiens, sucedida en 1918, fue la primera con una verdadera participación de carros de combate de manera efectiva<sup>8</sup>.

Estamos hablando de máquinas nacidas en Francia y Gran Bretaña. Nacen de la necesidad de romper un estancamiento cuyas consecuencias estaban siendo devastadoras para las tropas tanto de un bando como de otro durante la Primera Guerra Mundial. Por ello, la búsqueda de un arma capaz de combatir y poder superar las trincheras enemigas era acuciante<sup>9</sup>. Cambrai demostró que no debían repetirse las masacres de batallas como la de Verdún, donde el enfrentamiento se basó en un continuo choque de fuerzas por parte de los bandos, acompañados de continuos bombardeos de artillería y de aviación, incluyendo combates aéreos, todo resultando en una victoria pírrica para los franceses y un enorme desperdicio de efectivos, algo que no pasaría a posterioridad con la aparición de los carros de combate<sup>10</sup>.

Los franceses optaban por un vehículo que fuera ligero, manejable, el cual pudiesen aprovechar para dar apoyo a la infantería y que solo se colocara delante

2 Germán Segura García, «La guerra civil desde la perspectiva de la historia militar», *Entemu*, n° 17 (2013): 189.

3 Alberto Guerrero Martín, «El Desarrollo Del Carro de Combate En El Ejército Español Hasta La Guerra Civil (Motorización y Mecanización Del Ejército)», 2017, 453.

4 Manuel Enrique Medina Tornero, «Instalaciones militares en Archena durante la Guerra Civil: escuela de tanques y aeródromo», en *4º Congreso Internacional Valle de Ricote. Centro Cultural de Ricote. Del 8 al 11 de Noviembre de 2007. Compilación de ponencias, 2007*, págs. 265-285, 2007, 265,

5 Diccionario de la RAE (Real Academia de la Lengua Española).

6 Ernesto José Jerez de Echave, «El tanque: una innovación tecnológica que cambió la guerra», en *Guerra y tecnología: interacción desde la Antigüedad al Presente*, págs. 427-451 (Guerra y tecnología: interacción desde la Antigüedad al Presente, Fundación Ramón Areces, 2017), 427.

7 Jerez de Echave, 427.

8 Bryn Hammond, *Cambrai 1917: The Myth of the First Great Tank Battle* (Lancashire: Orion Publishing Group, Limited, 2009).

9 Jerez de Echave, «El tanque», 428.

10 Michelin Clermont-Ferrand, *The Battle of Verdun (1914-1918)* (Clermont-Ferrand, Michelin & cie, 1919).



Figura 1. Renault FT-17 en el protectorado de Marruecos tras el desembarco de Alhucemas.  
Fuente: Página web del periódico ABC.

cuando esta se viese superada por el enemigo, a fin de hacer de cobertura para los soldados, es por ello que comenzaron con el desarrollo del Schneider CA; mientras que los ingleses pensaban que la mejor idea era el uso de un tanque pesado, el cual fuese abriendo paso a la infantería, haciendo de cobertura y arrojando al enemigo, y no ejerciendo un apoyo momentáneo, sino siendo el único medio por el cual podrían moverse las tropas, comenzado el desarrollo del Big Willie<sup>11</sup>.

Sin embargo, la primera gran participación de los carros de combate en un conflicto protagonizado por España fue en el Desembarco de Alhucemas, un proyecto planteado por los altos mandos españoles en Marruecos al gobierno español, pero no fue hasta 1925 que se decidieron a llevar a cabo la operación. Se plantearon desde un comienzo la necesidad utilizar lanchas o barcas para llevar a cabo la operación de desembarco, aunque se planteó seguir la estrategia inglesa de construir muelles flotantes, ya que era la forma más segura de conducir a las tropas y los blindados hasta la playa. Esta actuación permitió acabar con el levantamiento, fue la superioridad abrumadora de medios desplegada por el contingente franco-español lo que terminó con el espíritu de lucha de los rebeldes marroquíes<sup>12</sup>.

## 2.2. Modelos de la República

Ya entrado en materia dentro del tema que nos compete. En España antes del inicio de la contienda el gobierno ya se mostraba interesado en la adquisición de este tipo de vehículos para el ejército español, es por ello que en 1919 se adquirió el primer vehículo blindado

Renault FT-17, y no será el último, puesto que a la altura de 1922 el ejército ya tenía en funcionamiento por lo menos once modelos FT-17 que fueron transportados a Melilla. No son el único modelo que se trajo a España, debemos añadir a estos modelos franceses otros muy importantes, el Schneider y el Saint Chamond M-21, de los cuales se adquieren seis. En cuanto al Schneider su función cambió respecto a la usada en Francia, ya que eran carros medios y se usaron como carros pesados, adquiriéndose también seis carros de este modelo en 1922<sup>13</sup>.

El número de FT-17 (fig. 1) llevados a la Península después de la finalización de la Guerra de Marruecos, fue de 14, aunque participaron 17 en la contienda, pero los restantes fueron destruidos. Sin embargo, no tuvieron una gran participación en la guerra los FT-17, pues en los primeros momentos de la guerra fueron destruidos, al igual que dos vehículos Schneider por parte del bando republicano, mientras que el resto quedaron del lado republicano y participaron en el Asalto al Cuartel de la Montaña y en el asedio del Alcázar de Segovia<sup>14</sup>. Los principales blindados que usó el bando republicano fueron principalmente provenientes de la URSS, como el T-26B y el BT-5, que se enfrentarán a los modelos suministrados por los alemanes y los italianos al bando sublevado.

Al inicio de la contienda, los carros se encontraban muy dispersos en dos divisiones blindadas, una en Madrid y otra en Zaragoza, lo que implicó que, a la hora del levantamiento, la división de Zaragoza se uniese a

11 Jerez de Echave, «El tanque», 428.

12 Ramón Díez Rioja, «El desembarco de Alhucemas. La operación definitiva del colonialismo español en Marruecos (1911-1925)», Universidad Autónoma de Madrid, 2019, 12-13.

13 Francisco Cruzado Albert, *Carros de combate y vehículos blindados de la guerra 1936-1939* (Barcelona: Borrás ediciones, 1980).

14 Guerrero Martín, «El Desarrollo Del Carro de Combate En El Ejército Español Hasta La Guerra Civil (Motorización y Mecanización Del Ejército)», En Gajate Bajo, María y González Piote, Laura (Eds.), 455.



Figura 2. T-26 soviético con esquema del ejército nacional (posiblemente capturado).  
Fuente: Página web Museo de Artillería de Cartagena.

los golpistas, mientras que la división acantonada en Madrid estaba de parte del gobierno<sup>15</sup>. El primer carro de combate del que hay que hablar es el Renault FT-17, uno de los carros franceses más reconocibles durante la Primera Guerra Mundial, que entró en combate por primera vez en 1918. Los modelos adquiridos por España fueron divididos en dos regimientos de carros de combate ligeros después de la guerra de Marruecos. Para el bando republicano quedaron cinco carros, más dos que se unirían posteriormente para el asalto al Campamento y Cuartel de la Montaña, siendo este uno de los primeros enfrentamientos en los que se usaron carros de combate. Tuvieron que añadir efectivos de este vehículo a fin de reponer las bajas, como efectivos que llegarían a Bilbao o al puerto de Santander<sup>16</sup>.

Siguiendo el orden de carros adquiridos tenemos el Schneider CA1 1916, fueron adquiridos en 1921 por parte del gobierno español, participaron en la guerra de Marruecos y, a su regreso a España, fueron añadidos a la columna que se dirigió a sitiar el Alcázar de Toledo. Solo habían, dos y uno de ellos fue destruido en el curso de los combates y el otro consiguió regresar a Madrid antes del ataque a Toledo por parte de las tropas golpistas. Los tres carros desaparecieron durante el asedio de Madrid. Son carros pesados, también franceses, y su primer enfrentamiento fue

en 1916. Formarían el precedente de las unidades autopropulsadas<sup>17</sup>.

El único carro de combate fabricado por España fue el Trubia 75 HP serie A, comenzó a fabricarse en 1925, después de que el capitán de Artillería de la fábrica de Trubia Carlos Ruiz Toledo recibiese el encargo de crear un modelo que fuese capaz de superar a los carros que se encontraban en servicio y de crear un modelo autóctono. Se creó un modelo muy similar al que se compró a la marca francesa Renault, el FT-17, aunque dotado de una doble torre, independiente la una de la otra, pero montada una encima de la otra, además de que se les dotó de un motor Hispano Suiza 40 50, un motor también de fabricación española. Este prototipo fue el precursor del ya nombrado Trubia 75 HP serie A, construyéndose en 1926 cuatro modelos prototipo de esta serie, los cuales sirvieron para poder fabricar un mayor número que engrosarán las filas de la segunda compañía del “Grupo de Carros de Asalto”, finalmente fueron llevados tres modelos a Oviedo donde participaron del cerco de la ciudad, aunque el modelo 4 y el 2 fueron destruidos, mientras que los modelos restantes fueron desmantelados tras la captura de la ciudad<sup>18</sup>.

Estos serían los carros que tenía el ejército gubernamental al inicio de la contienda, aunque la falta de vehículos con los que combatir a los modelos alemanes e italianos que se le suministraron al bando nacional hizo que adquiriesen nuevos carros de combate, principalmente provenientes de la URSS. Los alemanes suministraron diversos tipos de materiales a

15 Juan Pastrana Pastrana Piñero, «Medios acorazados en la guerra civil española», en *El pasado que no pasa: la Guerra Civil Española a los ochenta años de su finalización*, 2020 págs. 2942 (El pasado que no pasa: la Guerra Civil Española a los ochenta años de su finalización, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020).

16 Javier De Mazarrasa, *Blindados en España: La Guerra Civil 1936-1939*, Parte 1 (Valladolid: Quirón ediciones, 1991), 18-19.

17 De Mazarrasa, 16.

18 De Mazarrasa, 24-25.

los sublevados durante la guerra, mediante una serie de tratados que beneficiaban a ambos bandos y que solo estaban dispuestos a cambiar por un tratado de comercio Alemania-España. Fue algo que perjudicó a la República, ya que contaban con muchos menos medios para defenderse y repeler a los nuevos avances en aviación, armas y vehículos que le llegaban a los golpistas mediante estos tratados<sup>19</sup>.

Es indiscutible que la Unión Soviética jugó un papel principal a la hora de dar apoyo al gobierno legítimo, más que nada debido a la participación del Partido Comunista Español del lado del II República, lo que hacía más factible la idea de una ayuda entre camaradas. A pesar de que se enviaron gran cantidad de armas, nunca fueron suficientes, y es por ello que no se produjo el triunfo del gobierno legal sobre los golpistas. Sin embargo, la URSS no llevó a cabo una operación de ayuda humanitaria, sino que se cobraron sus armas en oro (el oro de Moscú) y además intentaron implantar su supremacía sobre el país, algo que no gustó a los partidos fieles al gobierno pero que no eran el PCE, ya que incluso enviaron agentes para vigilar a los voluntarios rusos que luchaban en la guerra y los propios españoles con el fin de asegurarse su supremacía en cuanto la dirección del país. En un primer envío que llegó a Cartagena se enviaron 362 carros de combate soviéticos, muy superiores en cuanto a blindaje y potencia de fuego sobre los enviados por los alemanes e italianos<sup>20</sup>.

Uno de los principales vehículos soviéticos comprados fue el T-26B. Llegaron a los puertos de Alicante y Cartagena armados (fig. 2) con un cañón y tres ametralladoras cada uno acompañados de tripulantes rusos<sup>21</sup>. Los 15 primeros carros que llegaron a Cartagena se llevaron a la Base y Escuela de las Fuerzas Blindadas de Archena al mando del capitán Denkos. Posteriormente estos vehículos y otros que llegaron a los distintos puertos levantinos, partirían a la defensa de Madrid, los cuales intervinieron en el contraataque de Seseña-Esquivias, donde se produjo el primer choque entre carros de combate de ambos bandos en la guerra, donde se perdieron tres T-26, en Parla se perdió otro, participaron en Ocaña. Cabe destacar la compañía de Arman combatió en diversas batallas,

pero destacó sobre todo en la defensa de Madrid, donde destruyeron 28 carros alemanes frente los 10 que perdieron. Lucharon en el Jarama, en Guadalajara, en Brunete donde crearon una Compañía de Carros Rusos, en Belchite y la ofensiva sobre Zaragoza, en Teruel, Alfambra, en las ofensivas de Aragón y Levante, en la ofensiva del Ebro y en la campaña de Cataluña hasta el final de la guerra. Por ello podemos hablar de que se trataría del principal carro de combate del ejército republicano, que también terminaría siendo uno de los principales del ejército sublevado<sup>22</sup>.

Se usaron otros vehículos como el Pz. Kpffw 1A alemán, el modelo Fiat-Ansaldo CV-3 italiano, el auto ametralladora modelo Bilbao 1932, el Citroen-Kegresse-Schaneider P-16 Tipo M.29, diversos tipos de camiones blindados, el carro de combate ligero Trubia Modelo 1936, el auto ametralladora blindado ligero FA-1, el auto ametralladora blindado Ansaldo-Lancia IZ, el auto ametralladora-cañón medio BA-6, los auto ametralladoras blindados UNL-35 y Chevrolet-1937, el cañón de asalto y transporte IGC-Sadurni, el carro de combate medio rápido BT-5, el carro de combate para infantería Tipo 1937, el carro de combate ligero Berdeja (prototipo), el carro de combate ligero Vickers 6 TON Tipo B, además de diversos tipos de cañones anticarro o antitanque, muy efectivos para eliminar este tipo de vehículos, aunque con una movilidad muy reducida<sup>23</sup>.

#### 2.4. El Trubia

El Trubia (fig. 3) fue el único modelo de carro de combate puramente autóctono que ha tenido España. Por ello a pesar de haberle dedicado un apartado en el punto anterior, es conveniente dedicarle mayor profundidad a este vehículo. Fue construido en 1925 el primer prototipo del carro, aunque no se probó hasta 1926, con unos resultados muy prometedores. Tales fueron las buenas noticias que dieron las pruebas del carro que el gobierno autorizó la creación de un ala especial dedicada a la fabricación de este tipo de vehículos en la fábrica de armas de Trubia, además de establecerse una comisión que viajaría por Europa para conocer las últimas mejoras tecnológicas en este respecto<sup>24</sup>.

La fábrica de armas Trubia nace dentro del proyecto de las Reales Fábricas promovidas por el Estado durante el Antiguo Régimen. La fábrica sufre

19 Lucas Carlos Molina Franco, «La ayuda militar alemana a España. 1939-1945», 2014.

20 Magí Crusells Valeta, «La URSS y la Guerra Civil española», en *La historia a través del cine: la Unión Soviética*, 2001, págs. 39-93 (La historia a través del cine: la Unión Soviética, Servicio de Publicaciones, 2001), 40-41.

21 Francisco Cruzado Albert, *Carros de combate y vehículos blindados de la guerra 1936-1939* (Barcelona: Borrás ediciones, 1980), 23.

22 De Mazarrasa, *Blindados en España: La Guerra Civil 1936-1939*, 40-48.

23 De Mazarrasa, *Blindados en España: La Guerra Civil 1936-1939*.

24 Gareth Lynn Montes, *Modelo Trubia serie A*, 2018, 3. tanks-encyclopedia.com/italy-spain-modelo-trubia-serie-a/.

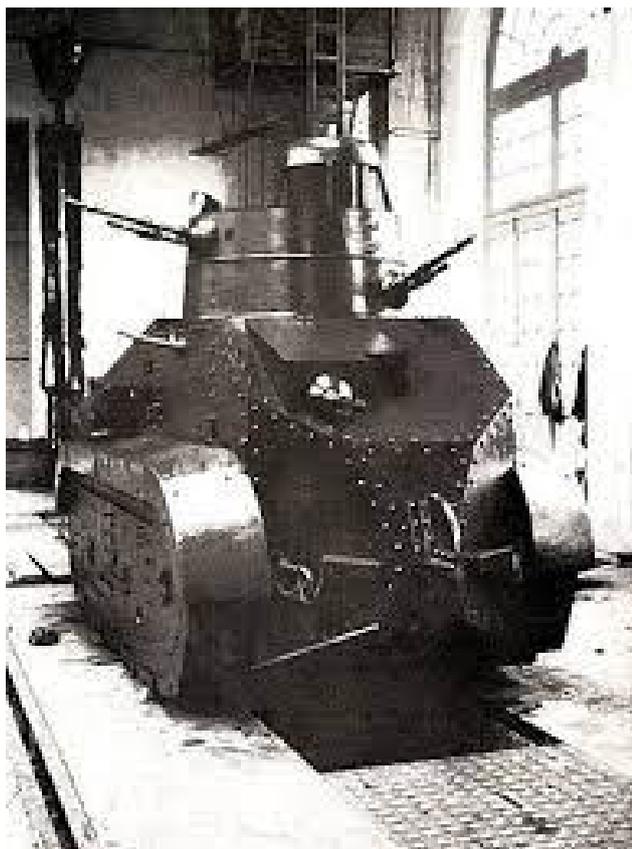


Figura 3. Carro de combate modelo Trubia fabricado en la fábrica de armas de Trubia. Fuente: Wikipedia.

una enorme renovación gracias a la situación que se vive en Europa tanto antes como después de la Gran Guerra, la factoría sufre un muy importante proceso de renovación, aunque durante la tercera década del S. XX sufrirá una lenta agonía propiciada por la pérdida de importancia de las instalaciones tanto siderúrgicas como mineras que se encontraban en Asturias<sup>25</sup>. Desde 1908 se inició un proceso expansivo de gran importancia en el complejo, aunque durante la II República sufrió el proceso contrario, por el cual fue perdiendo poder, que se acrecentó durante la Guerra Civil, provocando una enorme pérdida de poder y fuerza, ya no a nivel nacional, sino también en el contexto europeo a la hora de llevar a cabo su labor productiva<sup>26</sup>.

El nuevo modelo de carro de combate se parecía mucho al Renault FT-17, uno de los mejores vehículos de los que disponía por aquel entonces el ejército español, pero presentaba serias diferencias, por ejemplo, para que tuviera una mayor potencia de fuego se le incorporaron dos torretas superpuestas independientes

equipadas con una ametralladora Hotchkiss de 7 mm. Se le instaló en la parte frontal una especie de ariete cuya función era la de derribar paredes y obstáculos como el alambre de espino. Sin embargo, el motor y armadura del vehículo sufrieron una mejora de escasa importancia. En cuanto a la apariencia del carro hemos de dividir su análisis en dos partes, comenzaremos con la apariencia exterior, caracterizada por un casco cuadrado en el que se albergaba a la tripulación y en el centro se sitúa la torreta. En cuanto a la parte trasera se parece bastante a la del FT-17 y, aunque de mayor tamaño en ella también se encontraba el motor. En la parte delantera se encontraba una pieza de gran tamaño que se usaba de ariete. El punto de acceso de tripulación se encontraba en una rendija en la que se emplaza una ametralladora cuyo campo de acción es únicamente frontal. La torreta es el punto más significativo de carro, se trata de dos torretas de movimiento independiente superpuestas, estaban hechas de acero de níquel de 16mm. La situación de ambas armas permitía 65° de disparo vertical y 110° horizontal, para que pudiesen tener una buena visión se emplazaba una rendija de visión junto a la ametralladora, además de unas rendijas que se abren para aumentar el campo de visión del tirador. El armamento principal del carro consta de tres ametralladoras Hotchkiss M1914 de 7mm, una en cada torreta y otra operada por el conductor en la parte delantera, con un total de 8000 disparos para todas las armas. En un principio se suponía que en la torreta inferior se iba a situar un cañón de infantería Ramírez Arellano de 40 mm, un arma de fabricación española que sería modificado para que fuese montado en el carro, pero esto no se realizaría hasta pasados unos años, por lo que de manera provisional se situó la ametralladora. En cuanto al motor del carro se le instaló un Daimler MV1574 4 cilindros de 75CV de 900 rpm que fue comprado a Alemania. En cuanto al sistema de arranque se basaba en aire comprimido, pero si este sistema fallaba, se podía arrancar de manera manual mediante una manivela y mediante el uso de un sistema eléctrico Bosch. Se realizaron modificaciones a modo de mejora técnica cuyo objetivo era mejorar la movilidad y la maniobrabilidad del carro de combate. En cuanto a la ventilación del motor y del habitáculo se colocaron dos ventiladores para ayudar a la refrigeración del vehículo, uno en el medio y el otro en la parte trasera cuyo fin era aspirar y expulsar el aire del interior. Estas piezas formaban una única pieza. El carro era capaz de alcanzar una velocidad de 30km/h con una autonomía de 100km, gracias a su capacidad de 180L de combustible<sup>27</sup>.

25 Covadonga Álvarez Quintana, «Nacimiento y evolución de la casa de empresa en la Fábrica Nacional de Armas de Trubia (1794-1936)», *Liño: Revista anual de historia del arte*, nº 10 (1991): 125-50.

26 Manuel Antonio Huerta Nuño, «Fábrica de Armas de Trubia: de la destrucción a la desafección», *Cuadernu: Difusión, investigación y conservación del patrimonio cultural*, nº 3 (2015): 75-98.

27 Lynn Montes, *Modelo Trubia serie A*, 8-11.

El nombre del vehículo sigue la tradición española de llamarlos como el lugar en el que se fabricaban o por el nombre de alguno de los principales ingenieros. Cuatro prototipos fueron terminados en algún momento de 1926, y fueron llevados a Madrid, a la Estación de Norte, en tren, donde se terminó de montar uno de ellos, para después ser llevados a la Escuela Central de Tiro. Los puntos más fuertes que extrajeron de las pruebas realizadas fueron la capacidad de acceder al motor sin tener que estar dentro del vehículo, el gran espacio que había dentro y la gran mejora que significaba en relación con los modelos que ya tenía el ejército. Después de muchos testeos y modificaciones, estos modelos acabaron participando en la defensa de Oviedo, ya que la fábrica se encontraba relativamente cerca, y al finalizar la guerra el modelo restante se desmanteló, abandonando por completo el proyecto<sup>28</sup>.

#### 2.4. Archena, escuela de carros de combate

Si bien es cierto que la Región de Murcia había jugado un papel de gran importancia durante el conflicto, cabe destacar la localidad de Archena. La importancia de este municipio fue de una gran importancia, sobre todo en el ámbito geoestratégico-militar<sup>29</sup>.

Archena es una localidad que fue encomendada a la Orden de San Juan de Jerusalén por el infante Alfonso en el año 1244, un aspecto a tener en cuenta, ya que aquí comenzará su “historia militar”. No sería hasta 1462 cuando se le otorgó la “carta de puebla” lo que permitió a los mudéjares llevar a cabo la administración de la localidad con mayor libertad<sup>30</sup>. Entrando en la materia que nos compete, en la localidad de Archena obtiene el Frente Popular la victoria en las elecciones de 1936 con un 77% de los escaños (10 de 13). Fue una campaña electoral muy decisiva, en la que se centró el discurso de izquierdas hacia la defensa de la república y llevar a cabo una serie de reformas que siempre se prometían para ayudar al campo en la materia agraria principalmente<sup>31</sup>.

28 Lucas Molina Franco y José María Manrique García, *Blindados españoles en el ejército de Franco (1936-1939)*, StuG3 (Valladolid: Galland Books, 2009), 49.

29 Medina Tornero, «Instalaciones militares en Archena durante la Guerra Civil», 265.

30 Manuel Enrique Medina Tornero, «Archena.», en *Los patronazgos en la Región de Murcia: VII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2013*, págs. 157-166 (Los patronazgos en la Región de Murcia: VII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2013), 157.

31 Manuel Enrique Medina Tornero, «Archena 1931-1945: segunda República, guerra civil y primeros años de postguerra»,

La presencia militar en el pueblo fue muy significativa en diversos aspectos, entre ellos en la defensa de la fábrica de armas de Jabalí, pero estamos hablando de un lugar de retaguardia. Finalmente se decidió que Archena fuera el lugar en el que se entrenasen a los nuevos carristas debido a diversos factores aportados por el PCM (Partido Comunista de Murcia), destacando la cercanía a las vías de comunicación, la gran cantidad de espacio, tanto construido como para construir y para ser reutilizados, la defensa natural que ofrecía el valle rodeado de montañas, y la existencia de un hospital militar en el pueblo<sup>32</sup>. El punto de inflexión llegaría cuando un punto importante cuando llega como jefe de la Base y Escuela de tanques de Archena y como jefe del regimiento de carros de combate del ejército de la República, desplazándose a Archena para llevar a cabo su cometido. Para poder llevar a cabo la tarea que le había sido encomendada, se dedicó a buscar un sitio para instalar la base lo más rápido posible y a montar un regimiento con los tan precarios medios de los que disponía el gobierno. Además de buscar un lugar en el que instalar la base, otra de sus grandes tareas fue la buscar a conductores de vehículos pesados principalmente con el fin de poder entrenarlos en el uso de los nuevos carros de combate que estaban llegando desde Rusia, ya que el ejército español no disponía de un gran número de personal entrenado en el uso y conducción de carros de combate, saliendo los nuevos reclutas principalmente de Madrid y Barcelona<sup>33</sup>.

Todo lo que realizaron los militares soviéticos en la escuela fue producto del compromiso de ayuda militar de la URSS con la II República, que, a pesar de ser muy importante, no llegó a ser lo suficientemente cuantiosa como para que el bando gubernamental venciese a los rebeldes. Bien es cierto que la Unión Soviética nunca quiso entrar en un conflicto armado, pero, comenzó a extender sus influencias dentro del bando republicano, tanto política como militarmente. Además de mandar material militar como ya se nombró con anterioridad, llegaron instructores y tanquistas, entre otros, algo que afectaría a Archena.

Las políticas de Stalin estuvieron orientadas a la “no intervención”, de modo que no se viese afectado su país en las relaciones internacionales, es por ello que la gran parte de las ayudas que mandó su gobierno llegó en los primeros años del conflicto, cuando existían posibilidades de que el gobierno prevaleciese, pero que no se vio con claridad a partir de 1938<sup>34</sup>.

Universidad de Murcia, 2017, 286.

32 Medina Tornero, «Archena 1931-1945».

33 Medina Tornero, «Instalaciones militares en Archena durante la Guerra Civil», 266-67.

34 Crusells Valeta, «La URSS y la Guerra Civil española».



Figura 4. Carros de combate T-26 durante la batalla de Seseña. Fuente: Página web Toledo GCE.

Ya con anterioridad a la guerra, España y la URSS mantenían una fuerte relación comercial, destacando el año 1930, uno de los más beneficiosos para ambas naciones en cuanto a este aspecto se refiere, destacando las importaciones de alimentos, madera y petróleo, que representaba el 90% de los envíos; mientras que las exportaciones fueron algo irregulares, con envíos muy diversos, pagando en rublos<sup>35</sup>, algo que no sucederá durante el conflicto fratricida, ya que el gobierno debió de pagar en oro las importaciones de material militar, una acción respaldada por la ley y que conllevó que el gobierno tomase aquella decisión, que no se debe juzgar por su ética, ya que fue una decisión tomada en un momento de grave coyuntura política. Fue una comisión la jurídica la que, en última instancia supervisó el traslado del oro desde la base de La Almageca en dirección a los mercantes, que llegaron a la ciudad portuaria de Odessa, antes territorio de la Unión Soviética y que actualmente pertenece a Ucrania<sup>36</sup>.

Gracias a lo nombrado, los nuevos carristas estuvieron preparados para el combate, siendo la primera batalla en la que participaron en Seseña. Esta batalla formó parte de la ofensiva del Jarama de 1937 (fig. 7). Desde que entró en acción el T-26B quedó demostrado que eran mucho más efectivos que los carros de los que disponía el ejército rebelde, suministrados

35 Georgy Filatov, «Cooperación no militar entre la URSS y la Segunda República Española durante la Guerra Civil», en *Hasta pronto, amigos de España: las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil (1938-2018)*, 2019, págs. 357-365 (Hasta pronto, amigos de España: las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil (1938-2018), Centro de Estudios y Documentación Brigadas Internacionales CEDOBI, 2019), 359.

36 Raúl César Cancio Fernández, «Mariano Granados de Aguirre y la cobertura legal del traslado del “Oro de Moscú”», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, n° 23 (2011): 267-87.

por alemanes e italianos, además de ser demostrado en los enfrentamientos de Madrid, donde la potencia de fuego de los carros rusos fue muy superior<sup>37</sup>. Fue al poco tiempo de comenzar el conflicto cuando los nuevos reclutas recibieron la orden de participar en el contraataque republicano sobre las tropas golpistas que estaban atacando Madrid. Fue el bautismo de los T-26B y de los nuevos reclutas de la Escuela de Archena. Mientras en la base se estaba creando una nueva división blindada al mando del general Paulov<sup>38</sup>.

## 2.5. Grandes batallas en las que participaron las divisiones blindadas republicanas

En esta sección se van a tratar algunas de las batallas más importantes del conflicto fratricida que vivió España, pero, solo aquellas actuaciones en las que los carros de combate de las divisiones republicanas jugaron un papel de importancia, es por ello que muchos de los enfrentamientos de la guerra se dejan a un lado, y a pesar de que en ellos se pueda hablar de la participación de divisiones blindadas, al no ser una actuación de gran importancia o de un carácter reseñable en el bando republicano no se aborda en este trabajo de investigación.

### 2.5.1. Madrid

En cuanto a los combates más destacados en los que participaron estas divisiones blindadas republicanas (fig. 5), además de carros de combate sueltos, que fueron parte de las filas del ejército republicano, hemos de hablar de, en primer lugar y como más importante hay que hablar de la batalla de Madrid.

Madrid era el principal objetivo de los golpistas, ya que se creía que, con la caída de la capital, sería más sencillo que las capitales de provincia como Valencia o Barcelona cayesen, al igual que las capitales del norte, como Bilbao. Madrid era un objetivo estratégico primordial, ya que aquí se concentraba la sede del gobierno, las sedes financieras y los principales grupos de intelectuales. Fue el fracaso del alzamiento en la capital, lo que en parte inició el conflicto. Uno de los primeros movimientos fue la del desplazamiento desde el Cuartel de la Montaña con un contingente que fue derrotado y en el que participaron los carros de combate, como se ha nombrado anteriormente<sup>39</sup>.

37 Pastrana Piñero, «Medios acorazados en la guerra civil española», 33.

38 Medina Tornero, «Instalaciones militares en Archena durante la Guerra Civil», 277-78.

39 Jesús De Miguel y del Ángel y Antonio Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, Azucena Merino Acebes (Madrid: Libsa, 2005), 10-11.

Si que es cierto que los sublevados tenían como objetivo primordial la toma de la capital, por ello la táctica se centró en cercar la capital con las sucesivas ofensivas por parte de los rebeldes, destacando las del Jarama, la carretera de La Coruña, la de Guadalajara; a las que se sumarán las ofensivas de La Granja y Brunete por parte del ejército republicano, lo que ayudaron a que se estabilizará el frente en el comienzo de la guerra<sup>40</sup>.

El abastecimiento de la ciudad fue uno de los grandes problemas a los que se enfrentó el bando republicano. Tras el levantamiento casi la totalidad de las zonas rurales y conservadoras quedaron bajo el control de los rebeldes, mientras que la zona Norte y las áreas industriales estaban en manos del gobierno. Se observa que la república tenía más medios a la hora de conseguir materiales fabricados como acero, pero no para obtener los alimentos y suministros suficientes para sus tropas, algo que sucedió al contrario con el bando golpista<sup>41</sup>. Esto evidencia la dificultad a la que se enfrentan a la hora de abastecer la capital. Una parte importante en el ataque de Madrid fue la construcción de fortificaciones alrededor de la ciudad, como fue el caso de las fortificaciones de Guadarrama, que franqueaban los pasos a través de Castilla y León a Madrid, dificultando el suministro de la capital. Estos fuertes comenzaron a construirse en otoño de 1936, aunque los grandes cuarteles de los que se tiene constancia son más tardíos y construidos en hormigón, lo que se dio debido a la falta de efectivos humanos debido a la estabilización del frente a partir de 1938<sup>42</sup>.

Varios sucesos destacaron durante el enfrentamiento, como los fusilamientos de Paracuellos y Torrejón, la movilización de los ciudadanos de la capital, incluidas las mujeres llamadas a la defensa y la represión artística que se vivió en la ciudad estuvieron a la orden del día durante el asedio<sup>43</sup>. El avance nacional estaba marcado por un grupo bien formado y disciplinado que se enfrentaba a milicianos voluntarios, los cuales

no habían recibido ningún tipo de instrucción militar. Esto evidenciaba cual era el verdadero problema de la República era que no tenían un cuerpo de militares formados amplio, ya que se habían sublevado, solo contaba con personas, que en su mayoría percibían el conflicto como una lucha de clases, lo que les aportaba una gran voluntad, pero que a la hora de tener una disciplina no contaban con ella. Lo único en lo que se parecían ambos bandos era la forma de organización militar, en columnas, como había sucedido en las guerras en las colonias<sup>44</sup>.

El avance a Madrid fue constante, el ejército republicano, falto de medios, perdía la batalla por los alrededores de la capital mientras que los golpistas avanzaban de forma constante desde Andalucía y desde Castilla y León, haciéndose con el poder importantes plazas, como la mayor parte de las capitales de provincia de Castilla la Vieja y la Nueva. Llegando a octubre el cerco se cerraba, lo que generó cambios en el mando de la defensa de la capital, colocándose al frente al general Miaja. La capital se enfrenta, a partir de noviembre a la orden de ataque dada por los rebeldes, quienes habían formado una columna principal de ataque, la Columna Madrid, y dos de apoyo: la Columna Barrón y la Columna Delgado Serrano. Los planes de ataque se centraron en un avance por calles de manera conjunta por parte de las diversas columnas implicadas en el asalto a la capital, pero se enfrentaron a una ciudad muy preparada para el asalto, con unas defensas muy preparadas<sup>45</sup>. Unas defensas que han sido constatadas por una serie de intervenciones arqueológicas además de por las fuentes documentales, como es el caso de un embudo de artillería reaprovechado como un pozo de tirador en Torrejón de Velasco, excavado en 2008, que se encuentra cerca de Seseña, un refugio también Torrejón de Velasco, una trinchera en Camino Alto de Valdemoro hasta Seseña, unas fortificaciones en el puente largo del Jarama, las fortificaciones de Casas de Murcia, unas líneas de trincheras en La Torrecilla, un refugio antiaéreo en el Puente de Vallecas, las trincheras y búnkeres de la Dehesa de Navalcarbón cerca de El Pardo, entre algunas de las más destacadas<sup>46</sup>.

Durante el enfrentamiento hubo un fuerte estancamiento del frente por parte de ambos bandos, quienes se establecieron a un lado y a otro de las orillas del Manzanares, concentrándose los combates en los

40 Francisco José López Fraile, Jorge Morín de Pablos, y Agustín Rodríguez Fernández, «La batalla de Madrid (1936-39): excavaciones en las defensas de la capital», *Complutum* 19, nº 2 (2008): 48.

41 Ainhoa Campos Posada, «La batalla del hambre: el abastecimiento de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)», Universidad Complutense de Madrid, 2020, 74-75.

42 Pablo Schnell Quiertant y Jacinto M. Arévalo Molina, «Los cuarteles del puerto de Guadarrama: primeras fortificaciones hormigonadas nacionales en el Frente de Madrid», *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, nº 182 (2020): 102.

43 Juan Carlos García Funes, «Gómez Bravo, Gutmaro (coord.). Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil. Madrid: Ediciones Complutense, 2018, 611 pp.», *Studia historica. Historia contemporánea*, nº 36 (2018): 301.

44 Julián Chaves Palacios, «El ejército franquista y su avance desde Andalucía en 1936: la batalla de Madrid», *Ebre* 38, nº 3 (2008): 15.

45 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Madrid.

46 López Fraile, Morín de Pablos, y Rodríguez Fernández, «La batalla de Madrid (1936-39)».

barrios periféricos de la capital. Por parte de ambos beligerantes los efectivos dispuestos para el combate en la ciudad fueron aumentando constantemente, ejemplo de las columnas llegadas desde Albacete para apoyar a los leales al gobierno y de las columnas que llegaron desde Aragón, las que potenciaron la presión ejercida sobre los golpistas. El enfrentamiento se centró en un continuo “tira y afloja” por parte de ambos bandos, destacando ofensivas como la del Puente de los Franceses y los enfrentamientos en la ciudad universitaria.

Es por ello que, debido a la dificultad de tomar la ciudad mediante un asalto, deciden sitiarse y bombardearla desde las posiciones que habían ganado los hombres del general Franco, pudiendo así centrarse en tomar otros puntos del país que aún quedaban bajo el control republicano<sup>47</sup>.

### 2.5.2. Ofensiva del Jarama

Como parte de la defensa de Madrid el ejército republicano organizó una serie de ofensivas con el fin de romper las líneas enemigas, entre las que destaca la de El Jarama. Nos encontramos también, dentro de lo que se conoce como el Frente del Centro, en el que se incluye choques como el de la Casa de Campo, la carretera de La Coruña o la ofensiva sobre Madrid. El enfrentamiento que nos ocupa sucede en sobre la carretera de Valencia y está catalogado como el primer enfrentamiento con medios modernos de la Guerra



Figura 5. Maqueta de un carro de combate FT-17 utilizado en Madrid de 1936. Fuente: Foto propia.

Civil, destacando el uso de aviación y de carros de combate, además de tácticas modernas<sup>48</sup>.

47 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Madrid.

48 José Romero Serrano, «Recorridos de batalla: Buscando la singularidad», *Ejército: de tierra español*, n° 966 (Octubre) (2021): 38.

El objetivo de la ofensiva se centró en cercar la capital por el este siguiendo los ríos Jarama y Henares, y cortando las comunicaciones por la carretera de Valencia, vía principal de suministros del bando republicano y por donde llegaban las ayudas que recibía el gobierno por parte de algunas potencias extranjeras. Al mando de las tropas rebeldes se encontraba el general Varela, quien dirigía una muy amplia fuerza que contaba entre sus efectivos con varias compañías de carros de combate, además de que estos efectivos eran los más experimentados, pues su misión era de vital importancia para los sublevados que continuaban intentando tomar Madrid<sup>49</sup>. Estos vehículos, que eran nuevas armas capaces de cambiar el curso de las batallas que además eran capaces de cambiar las tácticas y estrategias anteriormente vigentes. Fue en el contraataque de Seseña donde quedó clara la gran importancia de esta nueva arma. En el caso republicano destacó el coronel Semion Krivosheim, un distinguido personaje dentro de la Unión Soviética, quien dirigía la Academia de Armas Blindadas de Olianovski, quien se había dedicado a formar a los nuevos reclutas en la Escuela de Archena durante los primeros días de la guerra y que se trasladó al campo de batalla con estos para participar en la batalla de Seseña. Junto a él se encontraba su segundo al mando, el mayor Paul Arman de origen letón, quien fue ascendido de manera precipitada tras su llegada a España para participar en el enfrentamiento de Seseña<sup>50</sup>.

Durante el enfrentamiento quedaron patentes las dificultades de la República para crear un ejército regular. Se intentó que las milicias que se habían organizado pasasen a formar un grupo militar regular y bien organizado, algo que es muy complicado y que requiere de tiempo para conseguirse. Al principio del enfrentamiento destacó la dualidad en la dirección entre los generales Vicente Rojo y Miera<sup>51</sup>.

Durante esta batalla, y a pesar de estar en contra de las fuerzas republicanas quedó patente que el uso de los carros T-26 soviéticos sobre el campo de batalla, combinados con el uso de infantería en algunos casos, era una táctica difícil de superar por parte de los golpistas, quienes, aunque si bien es cierto que mediante el uso de piezas anticarro consiguieron repeler los contraataques, sufrieron grandes bajas

39.

49 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Jarama.

50 José Luis Infiesta Pérez, «El empleo de carros de combate en la guerra de España», *Revista de historia militar*, n° 78 (1995): 147-208.

51 Eduardo Penedo Cobo et al., «Arqueología de la batalla del Jarama», *Complutum* 19, n° 2 (2008): 65.

a manos de estos vehículos, muchos de ellos con tripulación entrenada en Archena.

### 2.5.3. Batalla de Guadalajara

La presión que sufren las tropas en la ofensiva del Jarama y el estancamiento en el que se encuentra el frente del centro el ejército sublevado traslada su esfuerzo de guerra a Guadalajara. Este asalto se les encargó a las fuerzas italianas, quienes ya habían participado en la batalla de Málaga, y quienes, supuestamente serían capaces de barrer las defensas republicanas y romper sus líneas, ya que no podrían ocuparse de dos frentes al mismo tiempo. Una idea que no se cumpliría ya que el ataque italiano fracasará y dará pie a una de las grandes victorias del bando republicano sobre los sublevados<sup>52</sup>.

Los planes para tomar Guadalajara formaban parte de la ofensiva de Madrid, y el objetivo de conseguir esta posición fue el de ampliar el cerco sobre la ciudad, controlando más posiciones cercanas a la capital y cortar las líneas de suministro republicanas. Fue el 7 de marzo cuando las fuerzas franquistas se lanzaron al ataque sobre las posiciones republicanas de Guadalajara, por lo que el mando republicano mandó gran cantidad de refuerzos con el objetivo de frenar a los rebeldes. El rápido avance en los primeros días de los italianos hizo creer a sus líderes que llegarían pronto a la capital del país, sin embargo, los militares españoles que se habían sublevado eran conscientes de que sucedería un ataque republicano en cuestión de tiempo igual que sucedió en sus anteriores ofensivas sobre el Jarama y la carretera de La Coruña. Es por ello que el 10 de marzo chocaron las fuerzas italianas con las enviadas por el general Miaja desde Madrid, entre las destacaban carros de combate soviéticos, los cuales causaron numerosas pérdidas sobre los vehículos italianos, ya que en su mayoría eran tanquetas ligeras que nada podían hacer contra un carro de combate ligero, por lo que destruyeron, entre otros efectivos, numerosos vehículos utilizados para el transporte de las piezas de artillería. Otro factor clave fueron las nevadas, las cuales ayudaron en gran medida a las estrategias republicanas, quienes intentaban crear una línea capaz de resistir el asalto italiano.

Sucesivamente fueron ganando posiciones los republicanos, quienes no cesaron en su uso de carros de combate T-26 sobre el campo de batalla, y, el día 22 de marzo, se daba por concluida la ofensiva italiana, lo que suponía una importantísima victoria republicana sobre un ejército que aplicaba tácticas modernas en sus estrategias y maniobras. Fue un suceso muy aplaudido

52 José Miguel Campo Rizo, «La guerra en torno a Madrid (1936-1937): Una nueva interpretación sobre la batalla de Guadalajara», *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*, nº 2 (1999): 518.

por el bando republicano, quienes, a pesar de haber perdido gran cantidad de territorio, habían vencido a una fuerza desconocida para ellos, y, siendo conscientes de la debilidad de las posiciones, Miaja decide que se refuercen en lugar de llevar a cabo una ofensiva de larga duración como había sucedido en el Jarama<sup>53</sup>.

### 2.5.4. Batalla de Brunete

El 6 de julio de 1937 se inició un avance por parte de las tropas republicanas con el fin de llegar a la población de Brunete<sup>54</sup>. En este enfrentamiento destacó la participación de la 1ª división blindada integrada por 70 carros de combate y 30 coches blindados, que formaron parte de la reserva<sup>55</sup>. Fue una gran sorpresa que llegaran aquel día los ejércitos y de manera muy apresurada las fuerzas defensoras intentaron frenar el avance que estaban llevando a cabo hacia el río Guadarrama, consiguiendo que las fuerzas atacantes se frenen debido a la férrea defensa a la que se ven sometidos, lo que no impidió que los hombres del general Lister tomarán la población de Belchite, objetivo principal de la ofensiva<sup>56</sup>.

Se había planteado una línea de avance fuerte desde un eje principal desde Valdemorillo-Villanueva en dirección Cañada-Brunete-Villaviciosa de Odón, cuya intención era penetrar las líneas enemigas y siguiendo un eje norte-sur capaz de entrar profundamente en territorio controlado por los rebeldes. Fue una batalla para la que el general Vicente Rojo planteó el uso de 130 carros de combate, algo que no se había visto antes durante el conflicto, en su mayoría T-26B. Cabe destacar a la 1ª Brigada de Ingenieros Blindados, quienes eran los que llevaban los carros y ametralladoras blindadas anteriormente nombradas, que se dividió entre las distintas unidades, lo que les hizo perder una de sus principales bazas para vencer a los rebeldes en este frente, divididos entre los tres cuerpos ramales del ejército atacante, que recibieron cada uno un batallón de carros y una compañía de blindados. Por último, hay que destacar que se trata de la batalla más grande en cuanto a medios acorazados librada hasta el momento, donde perdieron los republicanos 61 blindados, muchos al recibir el impacto de cañones antitanque, y donde se enfrentaron contra el batallón

53 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Guadalajara.

54 Jesús De Miguel y del Ángel y Antonio Sánchez Rodríguez, *La Guerra Civil española día a día*, Azucena Merino Acebes (Madrid: Libsa, 2004), 102.

55 Alejandro De Quesada, *The Spanish Civil War 1936-39 (2): Republican Forces*, Martin Windrow, vol. 2, Men-at-Arms 498 (Oxford: Osprey Publishing, 2015), 18.

56 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Brunete.

de carros nacional del ejército sublevado, en un terreno muy propicio para este tipo de choques entre los ríos Perales y Guadarrama<sup>57</sup>.

### 2.5.5. Batalla de Teruel

Este es uno de los momentos clave de la guerra civil, que en un principio se planteó como una mera ofensiva de distracción, aunque finalmente se acabaría convirtiendo en un largo choque de fuerza donde el clima jugó un factor determinante, todo ello sucedido en un momento en el que el conflicto se estaba decantando hacia el bando sublevado, quienes seguían acumulando victorias por todos los frentes<sup>58</sup>. El plan del general Vicente Rojo era el de alejar la atención de los rebeldes de Madrid y ejercer un efecto disuasorio sobre ellos a la hora de atacar la capital, por lo que las tropas al mando del general Hernández Saravia de manera nominal, aunque el verdadero genio detrás de la operación y jefe de las tropas era Rojo, se dirigieron a tomar la ciudad<sup>59</sup>.

Aragón había sido un territorio con una fuerte presencia de una ideología, en muchos casos partidaria de las ideas de los golpistas, una región conservadora, pero aun así muy dividida, lo que se demostraría más tarde. Algunas regiones localizadas se habían unido al Golpe de Estado, principalmente las zonas donde se encontraban tropas acantonadas, aunque en la mayor parte de Aragón el gobierno republicano mantuvo el control. Fue una región donde la actuación de los golpistas fue muy coordinada y se enfrentó a una resistencia muy desorganizada y con apenas equipo, quienes vieron la huelga como forma de resistencia contra los que en ese momento se convierten en enemigos del gobierno legítimo de Manuel Azaña. A pesar de ello existieron focos de resistencia gracias a la ayuda que prestaron las tropas de Barcelona, de parte del gobierno y que consiguieron mantener algunos sectores de Huesca<sup>60</sup>. Por tanto, se habla de un frente estabilizado a la altura de 1937.

Los planes para aliviar el frente de Madrid y la presión sobre la capital se vieron favorecidos por la idea de que las ofensivas republicanas estaban siendo un éxito, ya que se basaban en la aplicación de las nuevas doctrinas de guerra venidas desde la Unión Soviética, basadas en

el avance de la infantería, apoyada por los blindados y la artillería, una táctica que les estaba funcionando hasta entonces. El plan del general Rojo nunca fue el de trasladar la lucha al frente aragonés, solo la de conseguir la atención del general Franco a la región. El plan se basó en cercar la ciudad y penetrar a través de los pueblos que rodeaban a la capital provincial<sup>61</sup>. Ya antes del ataque existían noticias de la cercanía y concentración de las tropas del ejército republicano cerca de Teruel, se había estimado en diciembre que se habrían concentrado en el frente unos 29 mil hombres, aunque más tarde los defensores recibirían informes de la presencia de las Brigadas Internacionales, quienes contaban con unos 40 carros de combate<sup>62</sup>.

Después de un primer asalto en el que se conquistaron posiciones de alrededor de la ciudad, el día 17 de diciembre la ciudad que daba cercada y comenzaba el asedio, que se resolvería hacia el día 21, a pesar de que existían dos focos de resistencia dentro de la ciudad. Fue por este momento cuando el general Franco se percató de la importancia de Teruel y de que no podían perderla, por lo que lanzó numerosas fuerzas de los sublevados, quienes habían visto incrementados sus efectivos gracias a la victoria en la campaña del Norte. Por ello el ejército republicano, abrumado, perdió la batalla, una crucial y que marcaría el futuro devenir de la guerra, basculando la balanza a favor de las tropas rebeldes<sup>63</sup>.

### 2.5.6. Batalla del Ebro

Después de la ofensiva de Aragón la guerra había quedado sentenciada, el gobierno había perdido la conexión con la región catalana, donde se encontraba residiendo el gobierno; el Levante también se veía envuelto en una ofensiva final por parte de los sublevados y llegaban hasta Sagunto; esto viene a mostrar como el Ebro se convierte en la frontera entre “las dos Españas”<sup>64</sup>. A fin de conocer por donde se podría llevar a cabo la ofensiva, tuvo una enorme importancia el servicio de inteligencia de la república a quien el general Rojo encargó la tarea de averiguar por dónde sería más factible llevar a cabo la tarea de cruzar el río. Se recabó una información de gran importancia, ya que, en el momento de planear la ofensiva, el bando republicano tenía muchos datos sobre las capacidades de defensa y ataque que tenían los rebeldes a través del

57 Lucas Molina Franco et al., *Atlas ilustrado de batallas de la Guerra Civil Española* (Madrid: Susaeta, 2019), cap. La batalla de Brunete.

58 David Alegre Lorenz, *La batalla de Teruel: Guerra total en España* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2018), 13.

59 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Teruel.

60 Francisco Escribano Bernal, «El yunque aragonés», *La batalla de Belchite 1937*, Despertaferro contemporánea, nº 42 (2020): 6-7.

61 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Teruel.

62 Alegre Lorenz, *La batalla de Teruel*, 64-66.

63 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Teruel.

64 Luis Silván Sada, «Unas reflexiones sobre la batalla del Ebro», *Geographicalia*, nº 59 (2011): 348.

curso del Ebro<sup>65</sup>. Para poder lidiar con esta situación el gobierno legítimo decide crear el Ejército del Ebro, el general Lister había conseguido fortificar la precaria línea defensiva a lo largo del río Ebro; en la zona de Cataluña habían quedado gran parte de las tropas, las más importantes y las que más habían combatido, como es el caso del V Cuerpo de Ejército mandado por el general Modesto, considerada como una unidad de élite dentro del ejército republicano. Se van a dar nuevas levas en todo el territorio republicano y una reestructuración de las fuerzas que se encontraban en Cataluña, algo que se realizó con una gran rapidez y se dispusieron para combatir nuevamente a los sublevados. El encargado de dirigir el nuevo contingente de la República fue el teniente coronel Juan Modesto, que ocupará la margen izquierda del río Ebro, desde la desembocadura del Segre, hasta el mar<sup>66</sup>.

Los asesores extranjeros consideraron que las tácticas no eran las idóneas, y Vicente Rojo, después de una reunión con “Maximof”, quien lo culpa de todos los problemas que están teniendo militarmente los republicanos, centrándose en que están perdiendo la guerra por su culpa, cuestionándose así la mente del gran artífice de las estrategias del ejército republicano. Pero Negrín mostró su apoyo al general, retrasando el ataque un día, para el 25 de julio<sup>67</sup>. El tan criticado plan del general Rojo se basaba en lanzar un ataque entre Fayón y Xerta como zona de actuación principal combinado con combates esporádicos sobre el norte, entre Mequinenza y Fayón que buscaban evitar un contraataque por el flanco, y por el sur, en Amposta, cuyo objetivo era el de atraer a los rebeldes a la costa y debilitar su capacidad de respuesta ante la ofensiva<sup>68</sup>. Para llevar a cabo el cruce del río se planteó crear una serie de puentes, usar barcas y cruzar los por las zonas de poco caudal. En cuanto al uso de los primeros medios, se estimó que se cruzarían unos 23 mil hombres a la hora por los puentes y 8 mil por las barcas<sup>69</sup>.

El 25 de julio de 1938 se produjo el “Día D” o inicio de las operaciones sobre el frente del Ebro por parte de la República, la que sería la última gran batalla de la Guerra Civil y que marcaría el devenir histórico

de los siguientes años, marcados por una dictadura y finalmente el regreso de la monarquía constitucional. A las 0:15 comienzan a cruzar las barcas desde la orilla izquierda a la derecha, guiados por gente de la zona que conoce perfectamente el río, a una zona en la que horas antes ya han penetrado los exploradores del XIV Cuerpo del Ejército, una tropa de élite equiparable a los comandos y que está jugando un papel crucial en el desarrollo de la ofensiva, quienes han acabado con los guardias de la orilla derecha, se han colocado en los caminos y vigilan los movimientos de los rebeldes<sup>70</sup>.

El día 27, con parte del territorio ya controlado y unas franjas muy desiguales tenemos el primer movimiento de los T-26 republicanos que avanzan sobre Gandesa, cuatro únicamente, pertenecientes a la 1ª compañía del batallón de Blindados de la 11 división, los cuales avanzan por la carretera al mando del comandante Alhama. Su actuación fue nula, ya que los golpistas los estaban esperando con piezas antitanque y, tras detener el primero de los cuatro y cebarse con él consiguieron que se retiraran, dejando el vehículo completamente inutilizado, al jefe de carro y al tirador muertos y al conductor herido de gravedad. El 30 de julio volverán a avanzar, esta vez 6 de la segunda compañía de tanques, los cuales avanzaron por el mismo lugar que los anteriores con un mejor resultado sobrepasando los obstáculos y las defensas, pero al no ser seguidos por la infantería no sirve de nada y tras malgastar su munición para batir al enemigo se ven obligados a retroceder y perder el territorio ganado<sup>71</sup>. Esta fue la actuación más importante durante la batalla del Ebro.

## Conclusiones

Cabe destacar que no fueron los únicos enfrentamientos en los que los podemos encontrar, ya que en lugares como Toledo se usaron piezas de artillería para derribar los muros del Alcázar (fig. 6) en el que se habían atrincherado soldados y civiles sublevados al mando del general José Moscardó<sup>72</sup> y la importancia del carro de combate en el asedio fue más bien escasa, ya que los cuatro modelos Schneider CA1 no pudieron hacer mucho con sus obuses de 75 mm contra los muros del Alcázar<sup>73</sup>. También cabe destacar el uso del modelo BT-5, predecesor del T-34, equipado con un sistema que le permitía circular con

65 Fernando Puell de la Villa, «La actuación de los servicios de Inteligencia ante la Batalla del Ebro», *Rubrica contemporanea* 8, nº 16 (2019): 30.

66 Daniel Arasa Favà, «La información y la propaganda en la Batalla del Ebro. Según el Plan Previsto. According to Plan», *Universitat Abat Oliba CEU*, 2015, 45-46.

67 Jorge Martínez Reverte, *La batalla del Ebro* (Barcelona: Crítica, 2003), cap. Los preparativos.

68 Antony Beevor, *La Guerra Civil Española* (Barcelona: Ocito, 2005), 540.

69 De Miguel y del Ángel y Sánchez Rodríguez, *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*, cap. Ebro.

70 Beevor, *La Guerra Civil Española*, 542.

71 Martínez Reverte, *La batalla del Ebro*, cap. El avance.

72 Pablo Sagarra Renedo, Óscar López González, y Lucas Molina Franco, *Grandes batallas de la Guerra Civil Española (1936-1939)* (Madrid: Esfera de los libros, 2016), cap. El Alcázar de Toledo.

73 Cruzado Albert, *Carros de combate y vehículos blindados de la guerra 1936-1939*, 15-16.



Figura 6. Maqueta del antes y el después del Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil. Fuente: Foto propia.

las cadenas dañadas o sin ellas y con un cañón contra carro L/46 de 45 mm, y utilizado en la batalla de Alfambra y de Teruel<sup>74</sup>. También participaron algunos T-26 en el santuario de Santa María de la Cabeza (Jaén), en Pigarrón o en la ofensiva de la Granja<sup>75</sup>, lo que demuestra su amplio despliegue sobre los campos de batalla del conflicto.

En estas breves líneas ha quedado patente que en España comienza una nueva forma de hacer la guerra basada en el uso de nuevas tácticas y maquinaria, que, si nos hubiéramos detenido en el empleo de otras armas como pudo ser el uso de aviación alemana por parte de los rebeldes, que formó la “Legión Cóndor” formada por 72 aeronaves de las 100-140 que poseían, se pudo considerar como una decisión técnica con el fin de probar su nuevo armamento<sup>76</sup>, lo mismo que harían los soviéticos con sus nuevas armas como los Polikarpov I-16 Mosca, aunque también contaban con aviación en el ejército antes del comienzo de la guerra como los autogiros de La Cierva (precursores de los helicópteros), los cazas Nieuport 52 o los Breguet XIX<sup>77</sup>. Lo que hace aún más evidente el uso del conflicto español como un campo de pruebas militar donde las armas y tácticas se probaron con munición real sobre población real.

74 Cruzado Albert, 39-41.

75 Sagarra Renedo, López González, y Molina Franco, *Grandes batallas de la Guerra Civil Española (1936-1939)*.

76 Laura Ramírez Sáinz, «La Legión Condor desde varias perspectivas», *Magazín*, n° 17 (2006): 44.

77 Rafael Permuy López, *Atlas ilustrado de la aviación de la Guerra Civil Española* (Madrid: Susaeta, 2012), 136.

Sin duda quedó patente que los carros de combate constituían una de las partes más importantes de los nuevos ejércitos que se habían debido de plantear tras la Primera Guerra Mundial, unos ejércitos con una enorme capacidad de movimiento y maniobrabilidad aportada por estos vehículos que hacían las funciones de armas anti infantería, artillería móvil y de parapetos en muchos casos. Sin ninguna duda fue un elemento decisivo en muchos combates futuros y que comenzó a sembrar el precedente de muchas de las batallas de la Segunda Guerra Mundial, como el caso de Brunete que fue un Kursk a pequeña escala y donde se demostró la superioridad de los blindados soviéticos frente a los *Panzer* alemanes, los cuales eran carentes de potencia de fuego y blindaje frente a estas creaciones. Se demostró la importancia de mantener un importante contingente de carros y blindados en los combates que estarían por venir. Se trata del apoyo perfecto para la las tropas de tierra, las cuales ganan muchas ventajas a la hora de avanzar como se ha explicado, gracias a la cobertura que ofrecen este tipo de vehículos a las tropas, además de ser de una enorme utilidad en lo que se refiere a batir las defensas enemigas las cuales, a no ser que contarán con munición de alto calibre no eran capaces de defenderse y sucumbían ante la llegada de estas terribles máquinas. No obstante también se ha demostrado durante este estudio, que los carros de combate no eran infalibles, pue, por un lado necesitaban de apoyo que les acompañase en su avance y por otro, de personal con una alta cualificación para manejar este tipo de armas tan sofisticadas para la época, aunque fueran unos modelos rudimentarios de los que se comenzarían a ver a partir de 1940 y sobre



Figura 7. Banderín de la 9ª Compañía de la 2ª División Blindada de la Francia Libre. Fuente: Foto propia.

todo de 1941, demostraron los puntos fuertes y débiles que se debían subsanar si se querían ganar las próximas batallas que asolarían Europa.

Hemos de tener en cuenta que los hombres que lucharon en nuestro conflicto se convertirían en soldados experimentados que pudieron poner en práctica, en algunos casos las cosas que aprendieron en las academias militares de sus países, y en otros fueron voluntarios que se dispusieron a defender lo que creyeron que era la libertad en algunos casos. También cabe destacar que los exiliados de la guerra, en algunos casos, formarán parte de las tropas de élite de los ejércitos aliados durante la Segunda Guerra Mundial, tal fue el caso de los soldados que formaron “La Nueve”, la 9ª Compañía de la 2ª División Blindada de la Francia Libre, encargados de liberar París en agosto de 1944 (fig. 7).

Por último, cabe destacar que lo que se enfrentó en este conflicto fueron dos ideologías opuestas, en la mayoría de los casos muy radicalizadas, donde fascistas, comunistas y anarquistas llevaron la lucha a extremos, solo por el odio a las ideas políticas del contrario, aunque bien es cierto que se trató de la lucha por la supervivencia de un gobierno que se encontraba cansado y herido y que parecía no tener solución para a ojos de muchos españoles.

## Bibliografía

Alegre Lorenz, David. *La batalla de Teruel: Guerra total en España*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.

Álvarez Quintana, Covadonga. «Nacimiento y evolución de la casa de empresa en la Fábrica Nacional de Armas de Trubia (1794-1936)». *Liño: Revista anual de historia del arte*, nº 10 (1991): 125-50.

Arasa Favà, Daniel. «La información y la propaganda en la Batalla del Ebro. Según el Plan Previsto.

According to Plan» (Tesis doctoral, Universitat Abat Oliba CEU, 2016).

- Beevor, Antony. *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Ocito, 2005.
- Campo Rizo, José Miguel. «La guerra en torno a Madrid (1936-1937): Una nueva interpretación sobre la batalla de Guadalajara». *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*, nº 2 (1999): 517-48.
- Campos Posada, Ainhoa. «La batalla del hambre: el abastecimiento de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)». Complutense de Madrid, 2020.
- Cancio Fernández, Raúl César. «Mariano Granados de Aguirre y la cobertura legal del traslado del “Oro de Moscú”». *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 23 (2011): 267-87.
- Chaves Palacios, Julián. «El ejército franquista y su avance desde Andalucía en 1936: la batalla de Madrid». *Ebre* 38, nº 3 (2008): 1-15.
- Clermont-Ferrand, Michelin. *The Battle of Verdun (1914-1918)*. Clermont-Ferrand, Michelin & cie, 1919.
- Crusells Valeta, Magí. «La URSS y la Guerra Civil española». En *La historia a través del cine: la Unión Soviética*, 2001, págs. 39-93, 39-93. País Vasco: Universidad del País Vasco, 2001.
- Cruzado Albert, Francisco. *Carros de combate y vehículos blindados de la guerra 1936-1939*. Barcelona: Borrás ediciones, 1980.
- De Mazarrasa, Javier. *Blindados en España: La Guerra Civil 1936-1939*. Parte 1. Valladolid: Quirón ediciones, 1991.
- De Miguel y del Ángel, Jesús, y Antonio Sánchez Rodríguez. *Batallas de la Guerra Civil de Madrid al Ebro (1936-1939)*. Azucena Merino Acebes. Madrid: Libsa, 2005.
- De Miguel y del Ángel, Jesús, y Antonio Sánchez Rodríguez. *La Guerra Civil española día a día*. Azucena Merino Acebes. Madrid: Libsa, 2004.
- De Quesada, Alejandro. *The Spanish Civil War 136-39 (2): Republican Forces*. Martin Windrow. Vol. 2. Men-at-Arms 498. Oxford: Osprey Publishing, 2015.
- Díez Rioja, Ramón. «El desembarco de alhucemas. La operación definitiva del colonialismo español en marruecos (1911-1925)». Universidad Autónoma de Madrid, 2019.
- Escribano Bernal, Francisco. «El yunque aragonés». *La batalla de Belchite 1937*, *Despertaferro contemporánea*, nº 42 (2020): 6-13.
- Filatov, Georgy. «Cooperación no militar entre la URSS y la Segunda República Española durante la Guerra Civil». En *Hasta pronto, amigos de España: las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil (1938-2018)*, 2019, págs. 357-365, 357-65. Centro de Estudios y Documentación Brigadas Internacionales CEDOBI, 2019.

- García Funes, Juan Carlos. «Gómez Bravo, Gutmaro (coord.). Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil. Madrid: Ediciones Complutense, 2018, 611 pp.» *Studia historica. Historia contemporánea*, n° 36 (2018): 300-303.
- Guerrero Martín, Alberto. «El Desarrollo Del Carro de Combate En El Ejército Español Hasta La Guerra Civil (Motorización y Mecanización Del Ejército)» En *Guerra y tecnología: interacción desde la antigüedad al presente*, editado por María Gajate Bajo (Madrid: Fundación Ramón Areces, 2017), 453-79.
- Hammond, Bryn. *Cambrai 1917: The Myth of the First Great Tank Battle*. Lancashire: Orion Publishing Group, Limited, 2009.
- Huerta Nuño, Manuel Antonio. «Fábrica de Armas de Trubia: de la destrucción a la desafección». *Cuadernu: Difusión, investigación y conservación del patrimonio cultural*, n° 3 (2015): 75-98.
- Infiesta Pérez, José Luis. «El empleo de carros de combate en la guerra de España». *Revista de historia militar*, n° 78 (1995): 147-208.
- Jerez de Echave, Ernesto José. «El tanque: una innovación tecnológica que cambió la guerra». En *Guerra y tecnología: interacción desde la Antigüedad al Presente*, págs. 427-451, 427-51. Madrid: Fundación Ramón Areces, 2017.
- López Fraile, Francisco José, Jorge Morín de Pablos, y Agustín Rodríguez Fernández. «La batalla de Madrid (1936-39): excavaciones en las defensas de la capital». *Complutum* 19, n° 2 (2008): 47-62.
- Lynn Montes, Gareth. *Modelo Trubia serie A*, 2018.
- Martínez Reverte, Jorge. *La batalla del Ebro*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Medina Tornero, Manuel Enrique. «Archena.» En *Los patronazgos en la Región de Murcia: VII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2013*, págs. 157-166, 157-66. Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2013.
- . «Archena 1931-1945: segunda República, guerra civil y primeros años de postguerra», Universidad de Murcia, 2017.
- . «Instalaciones militares en Archena durante la Guerra Civil: escuela de tanques y aeródromo». En *4º Congreso Internacional Valle de Ricote. Centro Cultural de Ricote. Del 8 al 11 de Noviembre de 2007. Compilación de ponencias, 2007*, págs. 265-285, 265-85, 2007.
- Molina Franco, Lucas Carlos. «La ayuda militar alemana a España. 1939-1945», 2014.
- Molina Franco, Lucas, y José María Manrique García. *Blindados españoles en el ejército de Franco (1936-1939)*. StuG3. Valladolid: Gallard Books, 2009.
- Molina Franco, Lucas, Rafael Permuy López, Fernando Calvo González-Regueral, y Juan Vázquez García. *Atlas ilustrado de batallas de la Guerra Civil Española*. Madrid: Susaeta, 2019.
- Pastrana Piñero, Juan Pastrana. «Medios acorazados en la guerra civil española». En *El pasado que no pasa: la Guerra Civil Española a los ochenta años de su finalización, 2020* págs. 29-42, 29-42. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020.
- Penedo Cobo, Eduardo, Juan Sanguino Vázquez, Jesús Rodríguez Morales, Javier Marañón López, Ana Belén Martínez Granero, y Marcos Alonso Fernández. «Arqueología de la batalla del Jarama». *Complutum* 19, n° 2 (2008): 63-87.
- Permuy López, Rafael. *Atlas ilustrado de la aviación de la Guerra Civil Española*. Madrid: Susaeta, 2012.
- Puell de la Villa, Fernando. «La actuación de los servicios de Inteligencia ante la Batalla del Ebro». *Rubrica contemporanea* 8, n° 16 (2019): 23-34.
- Ramírez Sáinz, Laura. «La Legión Condor desde varias perspectivas». *Magazin*, n° 17 (2006): 44-51.
- Romero Serrano, José. «Recorridos de batalla: Buscando la singularidad». *Ejército: de tierra español*, n° 966 (Octubre) (2021): 36-41.
- Sagarra Renedo, Pablo, Óscar López González, y Lucas Molina Franco. *Grandes batallas de la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Esfera de los libros, 2016.
- Schnell Quiertant, Pablo, y Jacinto M. Arévalo Molina. «Los cuarteles del puerto de Guadarrama: primeras fortificaciones hormigonadas nacionales en el Frente de Madrid». *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, n° 182 (2020): 101-21.
- Segura García, Germán. «La guerra civil desde la perspectiva de la historia militar». *Entemu*, n° 17 (2013): 187-206.
- Silván Sada, Luis. «Unas reflexiones sobre la batalla del Ebro». *Geographicalia*, n° 59 (2011): 347-56.